

5 futuro anterior



Sanfermines 1978

Ramón Contreras López

El pulso que un amplio colectivo de organismos populares, conjuntamente con un grupo combativo de ciudadanas y ciudadanos, están manteniendo por preservar el recuerdo de los sucesos del 78 en Iruñea (Pamplona), con el objetivo de conseguir que la estela colocada desde aquel año en el lugar donde cayó asesinado Germán Rodríguez sea repuesta por el Ayuntamiento, resulta paradigmático del esfuerzo general que se está haciendo en el conjunto del Estado español por recuperar la memoria de la guerra civil, de los cuarenta años de dictadura franquista y desenmascarar la versión oficial sobre la denominada “transición democrática”. Lejos de constituir un asunto meramente localista, esta reivindicación cobra un especial significado por cuanto en estos momentos vemos como el futuro del impulso de cambio democrático y de superación de una situación de conflicto entre el Estado y el movimiento de liberación vasco, vuelve a tener en Navarra uno de sus elementos claves.

Por ello el objetivo de reponer una estela enlaza por un lado, con un pasado inmediato que no conviene olvidar y sobre el que es preciso reflexionar y, por otro, explica el peso geopolítico que Navarra -igual que entonces- tiene actualmente en el panorama político del Estado.

Durante tres meses tras las elecciones locales y forales, el Partido Socialista y la coalición Nafarroa Bai han venido mareando la perdiz con el resultado de un nuevo gobierno de Unión del Pueblo Navarro, sepultando, de esa forma, las esperanzas de la mayoría de la sociedad navarra de conseguir un cambio político. Esta situación ha desenmascarado tanto las posiciones políticas de la derecha (Unión del Pueblo Navarro, Partido Popular) como las de los socialistas, concretadas en sus respectivos eslóganes: “*Navarra no es moneda de cambio*” y “*En Navarra decides tú*”. Los más falsos y mentirosos que se hayan dicho en una campaña política, superando incluso a los “800.000 puestos de trabajo” de Felipe González.

Se ha demostrado que los socialistas navarros carecen de capacidad para hacer política propia y que el PSOE no ha dudado ni un instante en sacrificar las posibilidades reales de comandar un gobierno de progreso en Navarra, por sus intereses electorales en el resto del Estado. También se ha demostrado la incapacidad de Nafarroa Bai para liderar un cambio social y político, a pesar de haber sido la segunda fuerza más votada, así como la inconsistencia y debilidad de su alternativa de cambio “tranquilo”, “aglutinador de todas las sensibilidades”, etc., que ha resultado ser un auténtico fracaso.

Antes de referirnos a lo que pasó el 8 de julio de 1978 en Iruñea, conviene hacer una referencia al contexto de ese año.

1978, el año de la reforma política. Desde la muerte del dictador y coincidiendo con una profunda crisis económica, los sustentadores del poder económico y político en el Estado español estaban obligados a afrontar cambios sustanciales en sus formas de dominación.

Después de tímidos intentos de utilizar los viejos aparatos fascistas, y ante su fracaso, los cambios consistieron en la introducción de formas parlamentarias con presencia de partidos y el ordenamiento de unas libertades políticas básicas recortadas. Eso era en suma la Ley para la Reforma Política de Adolfo Suárez.

El objetivo era mantener prácticamente intacto el ejército y el aparato policial configurados en la dictadura; conservando, con leves modificaciones, los tribunales y el arsenal legislativo, situando en la cima del andamiaje institucional al Rey, como árbitro supremo entre las clases, partidos e instituciones del Estado.

Pero este proceso reformista encontró serios obstáculos en su camino. El primero de ellos la resistencia popular a aceptar las limitaciones que conllevaba. Y de otra parte, las resistencias del propio aparato franquista.

Los acontecimientos de Vitoria y Montejujra representaron la culminación del fracaso de la versión reformista impulsada por Arias-Fraga, y llevaron a una situación de crisis generalizada, en el marco de un deterioro progresivo de la situación económica y de un renovado ascenso de la movilización popular.

Esta situación se solventó con la entrada y colaboración en la operación reformista de partidos como el PSOE y el PCE. Así, ante los efectos del incremento del paro y de la inflación, el estancamiento de la producción industrial y de las inversiones, la reestructuración de plantillas, se firmó el Pacto de la Moncloa, auténtico pacto social que supuso el respiro para los empresarios, mientras que la clase trabajadora tuvo que aguantar todas las consecuencias de la crisis económica, y su desmovilización.

Uno de los frentes contra el que chocó el proyecto de la Reforma fue Euskal Herria. Los derechos políticos y culturales de un pueblo oprimido, el cese de la represión, la libertad de las personas presas... era demasiado para los estrechos márgenes de la Reforma. Romper Euskal Herria era el objetivo y para ello no bastaba la colaboración del PCE y PSOE, eran precisas medidas policiales, medidas institucionales y la colaboración del PNV.

Al inicio del año 78, el Preautonómico Vascongado era un hecho y el debate constitucional acababa de iniciarse en las Cortes surgidas de las elecciones del junio de 1977. El Régimen Preautonómico había traído un Consejo General Vasco dejando a Navarra en la cuneta. El proyecto de Constitución que se estaba consensuando se basaba, entre otros, en la negación de derechos democráticos como el de autodeterminación, en la negación de la territorialidad de Euskal Herria y en la salvaguarda de la sacrosanta unidad de la nación española.

Por un lado se trabajaba en la mesa política haciendo que partidos como el PNV, PSOE, PCE aceptasen los antidemocráticos límites que imponía la derecha, y por otro la represión era una constante durante todo el año 78 en Euskal Herria. En Iruñea mueren Viñaspre y Sarasola militantes de ETA, junto al inspector de policía Baena. “*Dos a uno a nuestro favor*”, dijo Martín Villa a la sazón ministro de Interior. En un enfrentamiento con los guardias civiles que vigilaban la central de Leoniz resultó herido de muerte David Álvarez. En el Primero de Mayo hubo cantidad de heridos por brutales intervenciones policiales.

Las actuaciones de las bandas de fascistas era otra de las notas características de ese año. El ultra Blas Piñar, presidente del partido falangista Fuerza Nueva visitó Iruñea en febrero y dijo: “*Si a Navarra le hacen falta refuerzos, llamadnos*”. El 9 de Mayo tuvo lugar una manifestación de la derecha en Iruña, (al igual que 29 años después), con actuación de incontrolados y policía en el Casco Viejo. El día 10, a raíz de un enfrentamiento fue herido un ultra que resultó ser miembro de la Guardia Civil, llamado Eseverri, que moriría una semana después. Los ultras intentaron asaltar la sede de la Liga Comunista Revolucionaria (LKI), más tarde es la propia policía la que tomó el local, deteniendo a todos los allí concentrados.

Este es el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos del 8 de julio de 1978, un año clave para la situación política que hoy conocemos y que finalizó con el NO rotundo de Euskal Herria a la Constitución española.

El 8 de julio. Como ya se ha mencionado, el denominado “caso Eseverri” polarizó la movilización popular durante el mes de julio del 78. El tal Eseverri había sido herido en un encontronazo cuando formaba parte de un grupo de agresores fascistas en el mes de mayo. Tras su muerte se produjeron detenciones y el día 3 de julio, ocho personas se encerraron en el Ayuntamiento de Iruña exigiendo la libertad de los detenidos, muchos de ellos, miembros de peñas sanfermineras.

Comenzaron las fiestas de San Fermín, y el chupinazo se lanzó desde el primer piso del Ayuntamiento, dado que en el segundo, desde donde tradicionalmente se lanza, se encontraban encerrados familiares y amigos de los detenidos.

El día 7 de julio, tres peñas salieron al final de la corrida de toros, con sus pancartas plegadas y entonando el *Eusko Gudariak*.

Así se llegó al fatídico día 8. Hasta el final de la corrida no ocurrió nada, pero una vez finalizado el festejo taurino, unas cincuenta personas bajaron al ruedo y desplegaron una pancarta donde se leía: “Amnistia total. Presoak kalera. San Fermín sin presos”.

Al mismo tiempo que las puertas de la plaza se abrían para dar entrada a los pequeños de las peñas que no pueden entrar durante la corrida, irrumpieron con ellos 40 miembros de la policía armada, con el comisario jefe Rubio al frente, cargando y disparando pelotas de goma y botes de humo contra la plaza y los tendidos de la plaza.

Desde los tendidos se respondió a la agresión policial arrojándoles botellas y almohadillas. A partir de ese instante la policía usó sus armas de fuego, causando sie-

te heridos por bala, que van desde uno en la parte más alta de la plaza, hasta otro en el mismo ruedo.

La policía fue obligada a retirarse y con refuerzos volvió a entrar en la plaza causando más de treinta heridos.

Una vez que la policía se retiró de la plaza y fue posible su abandono, la rabia popular se desató en la ciudad y las barricadas se sucedieron, incluso el mismo Gobierno Civil fue sitiado.

La policía, con refuerzos llegados de Logroño, recibió la orden de despejar la ciudad disparando, sin que *“os importe matar”* (según consta en las cintas grabadas que captaron la frecuencia radiofónica de la policía en aquellos momentos). Y así lo hicieron, disparando de forma indiscriminada, llegándose a contabilizar los disparos de más de 5.000 pelotas de goma, más de 1.000 botes de humo, más de 1.000 botes lacrimógenos, más de 100 proyectiles de 9 milímetros *“parabellum”* y más de 50 proyectiles de 9 milímetros *“corto”*.

Hacia las 10 horas 20 minutos de la noche, en la confluencia entre las Avenidas de Carlos III y Roncesvalles, un grupo de policías que se encontraban en la cercana calle Paulino Caballero, disparó ráfagas de sus ametralladoras Z-10, y un disparo alcanzó en la frente a Germán Rodríguez que muere prácticamente en el acto, también otro joven fue herido por bala en la axila en el mismo lugar.

En total aquella jornada arrojó un balance de un muerto, diez heridos por disparos policiales y 170 heridos por pelotazos, botes, golpes... etc.

Las fiestas fueron interrumpidas y el día 11 de julio, en una jornada de lucha celebrada en Euskal Herria, Joseba Barandiarán fue asesinado en Donostia (San Sebastián), por la policía armada cuando se encontraba en una barricada.

Nadie ha sido juzgado por aquellos sucesos. La Comisión Investigadora creada por las peñas se estrelló contra la negativa judicial a investigar y procesar a algún responsable. También en el Congreso se topó con la posición del Gobierno de UCD (*“lo nuestro son errores y lo de los demás, crímenes”*, dijo el inefable Martín Villa), y la aquiescencia del PCE y PSOE (Carrillo llegó a afirmar que la investigación del Gobierno y la información facilitada a la Comisión de Interior del Congreso eran *“impecables”*, cuando en el informe presentado se dice textualmente que *“Germán Rodríguez no murió a consecuencia de los disparos de la policía”*).

La estela de Germán, símbolo de nuestra resistencia. Desde el primer momento, en la Avenida de Roncesvalles, donde cayó muerto Germán, sus camaradas de LKI, amigas y amigos construyeron un jardín donde colocaron cantidad de flores y una pancarta que rezaba: *“Aquí fue asesinado nuestro camarada Germán. Gogoan zaitugu”* (te recordamos).

Seguidamente se coloca una estela en ese mismo lugar. El 9 de octubre del 78 la estela es atacada y rota a golpes. No obstante el día 10 de octubre volvió a ser colocada atando sus trozos con alambres y un cartel que decía: *“La colocaremos tantas veces como la rompáis, txakurak (perros), ¡que se vayan!”*.

Hasta tres veces ha sido objeto de ataques (uno de ellos volada con explosivo), y otras tantas veces ha sido repuesta, permaneciendo en ese lugar durante cerca de 29 años.

Se trata de una sencilla estela colocado por gentes del pueblo después de los sucesos de Sanfermines del 78, para mantener su recuerdo, exigir justicia y castigo a los culpables, y, también, como barrera para impedir que agresiones de ese tipo se puedan repetir.

Pero asimismo la estela ha sido y es algo que nos ayuda a preservar nuestra dignidad. No por tantas veces repetida, deja de ser verdadera, la afirmación de que los pueblos que olvidan su historia pierden su identidad. En ese sentido la estela de Germán ha sido un pequeño faro que ha mantenido durante veintinueve años el rescaldo del rechazo del pueblo de Iruñea al atropello de que fue objeto en el año 78.

Porque, a pesar de la desidia de los partidos políticos, hay personas: amigas y amigos de Germán; antiguos camaradas; peñas, organismos populares... que no estamos dispuestos a que estos hechos caigan en el olvido, y seguiremos defendiendo el mantenimiento de nuestra memoria. Igual que con los más de 3.000 fusilados en Nafarroa en el 36; los cientos de muertos en la cárcel de exterminio de San Cristóbal; o los cuarenta años de represión y negación de libertades del franquismo.

No admitiremos nunca que aquellos acontecimientos fueran fruto de la casualidad; de una orden mal entendida, o de un cúmulo de circunstancias trágicas.

Seguimos manteniendo que detrás de toda estas actuaciones violentas existía el objetivo de romper Euskal Herria, introducir la Constitución, el Estatuto Vascongado y el Amejoramiento del Fuero.

Queremos que esta memoria no se pierda. Queremos transmitirla a la juventud que no la vivió, pero la padece. Seguimos exigiendo que los hechos se aclaren, así como el castigo a los culpables y una satisfacción al pueblo de Nafarroa y al resto de Euskal Herria.

Las promesas rotas. En el año 2005, con motivo de unas obras de urbanización en la Avenida de Roncesvalles, el Ayuntamiento de Iruñea retiró la estela en recuerdo a Germán.

Una vez finalizadas las obras de urbanización, no ha repuesto la estela, y así la mayoría municipal de Unión del Pueblo Navarro quiso robarnos nuestra memoria, para quebrarnos más fácilmente.

Los que atacaron despiadadamente en plenas fiestas, causando muerte y desolación, son los que desean que desaparezca todo vestigio que recuerde su barbarie. De esta forma, Germán, Joseba y Sanfermines del 78, pasarían a formar parte de esa historia oculta y silenciada que tantos y tantos capítulos va acumulando.

Desde que se vislumbró la posibilidad de que el Ayuntamiento no volviese a colocar la estela en su lugar se ha creado un colectivo denominado Hilarria que reivindica su reposición, logrando aglutinar el apoyo de más de 42 colectivos populares, organizando movilizaciones todos los días 8 de los meses del año 2007.

Con motivo de la celebración de las recientes elecciones municipales, este colectivo logró el compromiso escrito de todos los candidatos al Ayuntamiento, incluyendo al Partido Socialista, para que la estela estuviese presente el pasado 8 de julio en su lugar.

Los resultados electorales obtenidos, hacían presagiar que ello sería posible, dado que Unión del Pueblo Navarro no ha obtenido la mayoría absoluta y los que firmaron el compromiso constituyen mayoría.

Sin embargo, una vez más, los partidos no han estado a la altura de las exigencias populares, y convirtiendo su firma en papel mojado, no han cumplido y la estela no ha sido repuesta. Por una lado el PSN no ha considerado prioritario el dedicar el primer pleno de la legislatura a tratar el tema, y por otro Nafarroa Bai no se ha atrevido a plantear una moción sin contar con la garantía de que los socialistas la apoyasen.

No obstante, la Comisión Hilarria si cumplió, y en el 29 aniversario del asesinato de Germán, en medio de una significativa concentración popular, colocó una nueva estela, que ha sido inmediatamente retirada por el Ayuntamiento, ante el vergonzoso silencio de la oposición municipal, con excepción de ANV.

No romperán nuestras ilusiones, y estamos convencidos que, más pronto que tarde, la estela se repondrá, nuestra confianza se cifra en el impulso y en la lucha popular, y con ello tenemos la mejor garantía de que ganaremos.

La estela de Germán ha estado veintiocho años sin contar con el apoyo de ninguna institución, únicamente sostenida por el aliento de miles y miles de personas de Iruña que desean preservar su memoria y su dignidad. En este empeño seguiremos hasta lograrlo.

En el momento de escribirse este artículo, la Comisión Hilarria ha obtenido el compromiso de los grupos mayoritarios en el Ayuntamiento de Iruñea (PSN, Nafarroa Bai y ANV), para que en el primer pleno ordinario que celebre la corporación (21 de septiembre*), se presente y vote una moción por la que se reponga la estela a su lugar. Esperemos que esta vez se consiga.

() [El pleno votó a favor de la moción, pero la alcaldesa afirma, en privado, que no piensa cumplirla].*

Ramón Contreras López fue camarada y amigo de Germán Rodríguez.